

Del Inca Garcilaso al humanismo global: ruta intelectual de Edgar Montiel

Por *Osmar* GONZALES ALVARADO*

EDGAR MONTIEL es un intelectual peruano que desde hace algunas décadas vive en el extranjero debido tanto a razones profesionales como a su vocación de ser ciudadano del mundo. No por ello se ha desprendido de sus raíces, por el contrario: al expandir sus experiencias de vida, las ha profundizado. Es decir, puede mirar el orbe e interpretar los problemas contemporáneos desde su condición de peruano; este derrotero intelectual representa lo mismo que se descubre en su derrotero biográfico, que inicia desde sus raíces culturales y vitales y se enriquece a medida que va descubriendo el mundo.

Quien se acerque a la obra de Montiel podrá reconocer que es un intelectual que tiene como uno de sus propósitos fundamentales la defensa de lo que denomina “cognitariado”, es decir, de los intelectuales en tanto productores de ideas, así como de los funcionarios y de los artistas. El propio Montiel es parte de ese cognitariado, y tanto teórica como prácticamente ha orientado sus esfuerzos reflexivos e influencia positiva a rescatar a sus congéneres de la oscuridad a la que suele arrinconarlos el poder, para colocarlos ante los reflectores de las políticas públicas. Por ello, tiene razón el filósofo Segundo Montoya Huamaní al sostener que Montiel es un “militante del cognitariado”, del cual se asume como su intelectual orgánico.¹

Teóricamente, nuestro autor agrupa a intelectuales y a artistas como conformantes de una “categoría social [...] que está abandonada por el Estado peruano, no hay posiciones de gobierno para ellos, no hay premios, no hay becas”.² Esta orfandad de los

* Sociólogo peruano; docente e investigador de la Universidad Ricardo Palma, Perú; e-mail: <osmar.gonzales@gmail.com>.

¹ Segundo Montoya Huamaní, reseña de *El poder ciudadano: rumbo al Bicentenario nuevas clases medias y economía creadora reinventan al Perú*, de Edgar Montiel, *Letras* (Lima), vol. 87, núm. 126 (2016), pp. 146-152.

² Comunicación personal del 12 de junio de 2019.

intelectuales peruanos contrasta con lo que sucede en otros países como México, Chile o Argentina, en donde sí existen “programas de apoyo al trabajo intelectual y artístico”. Pero Montiel no se desanima, por el contrario arenga: “Hay que dar esta batalla. Hay que exigir una ‘cuota’ de posiciones del Estado en manos de los intelectuales. Los propios intelectuales no tienen conciencia de esto. Se nos mueren los poetas, pintores, filósofos, porque no tienen un seguro social. Hay mucho que hacer”.³

Desde esta defensa y especie de conciencia que asume del cognitariado, Montiel difunde las ideas de nuestros pensadores (peruanos y latinoamericanos, es menester precisar) no sólo para rescatar nuestra identidad y orgullo sino para dialogar con el mundo. Una muestra fundamental de lo dicho es su libro *El Perú en la memoria del Renacimiento: la alteridad americana en la forja de la humanidad* (2017), en el cual da cuenta de cómo, en el primer tercio del siglo XVI, Europa toma noticia de la conquista de los incas, hecho que influye en el imaginario del Viejo Mundo de entonces.

De este modo, Montiel puede, simultáneamente, reconocer las influencias intelectuales que acogen nuestros sujetos de ideas, y al mismo tiempo destacar la inspiración espiritual universal que corresponde a buena parte de nuestros mejores pensadores. Para ello, recorre los caminos de nuestra historia, echa un vistazo crítico a nuestro pasado y descubre las raíces desde la obra del magnífico cusqueño, el Inca Garcilaso de la Vega; a partir de él avanza en el análisis tanto del mundo de las ideas como del de la escritura creativa y estética, básicamente la de los poetas. Considero que éste es el mayor aporte de Montiel en la comprensión de los intelectuales de nuestros países: otorgarles un lugar en el escenario global del debate de ideas. Con ello, refuta una posición tradicionalmente asumida, la que sostiene que las más importantes propuestas de interpretación de nuestra propia realidad provienen siempre, o casi siempre, de otras tierras, especialmente de Europa o Estados Unidos.

³ *Ibid.*

Datos familiares

RETOMO a Jean-Paul Sartre cuando afirma que para conocer el proceso de un intelectual debe seguirse su biografía a partir de la identificación de “mediaciones”, las cuales constituyen espacios y momentos que ayudan a configurar su pensamiento.⁴ Así también retomo a Pierre Bourdieu, al postular la necesidad de constituir una “sociología crítica de intelectuales” que enlace la biografía con el contexto social para hacer inteligible la producción reflexiva.⁵ Con esos antecedentes presento en las siguientes líneas una breve biografía de nuestro autor, quien tiene un proceso personal interesante y no necesariamente común entre los intelectuales peruanos.

Montiel nació en la ciudad amazónica de Iquitos el 14 de abril de 1951. Su hogar se nutrió de dos de las vertientes culturales que constituyen la nacionalidad peruana, pues su madre, doña Juana Vásquez Lovera, era amazónica⁶ y su padre, don Fernando Montiel Cerdeña, cusqueño. Su padre era militar y, como técnico de la Fuerza Aérea, especializado en radiotelegrafía, fue enviado de Lima a Iquitos a instalar los primeros hidropuertos y el sistema de radiotelegrafía.⁷

El pequeño Edgar destacó desde sus primeros años. De la mano de su profesora Natalia Velásquez ingresó al mundo de la cultura escrita. Así, a los cuatro años ya sabía leer y a los cinco años podía escribir; más aún, a esta misma edad quiso aprender latín para poder ayudar en la misa. Vivió en Iquitos hasta los doce años de edad; la ubicación de su hogar a dos cuadras del río Amazonas le permitió aprender a nadar en sus aguas y, lo más importante, convivir con niños y niñas shipibas y aguarunas, experimentando de cerca y cotidianamente la diversidad cultural que habita el territorio peruano. Ésta sería una experiencia fundamental para que

⁴ Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Manuel Lamana, trad., Buenos Aires, Losada, 1963.

⁵ Véase Pierre Bourdieu, “Los muros mentales”, *El País* (Madrid), núm. 278, 17-vi-1993, p. 7.

⁶ Edgar rememora que su madre tenía “un taller de corte y confección, donde reunía a muchachas iquiteñas y ribereñas para que aprendieran el oficio. Muy progresista ella, liberaba a las chicas a las 4 p.m. para que fueran a la escuela nocturna. Recuerdo que todas sabían leer y escribir”, comunicación personal del 12 de junio de 2019.

⁷ Sobre su padre, Edgar nos dice que era “hombre de carácter, masón de grado elevado, participaba en la gobernanza de la ciudad junto a otros ‘notables’. Combatió en los conflictos con Colombia y Ecuador y tuvo condecoraciones por esto”, *ibid.*

Montiel pudiera obtener una visión de primera mano tanto del mundo amazónico como del propio país. Como él mismo destaca: “Esta experiencia de la Amazonía me completa una visión del Perú que no tienen todos los intelectuales”.⁸ También le permitió experimentar las distancias que suelen separar a los peruanos: “Los niños de Iquitos me trataban como un ‘shishaco’, es decir como un ‘serrano’, y cuando se enteraron que iba a viajar al Cusco (a visitar a mi abuelo Jorge Montiel Flores, de Checacupe), me pidieron que del Cusco les trajera joyas de oro del Imperio Inca. Cosa que cumplí, sólo que las joyas eran de fantasía”.⁹ Desde niño, Montiel aprendió a conciliar con la multiplicidad de la vida peruana.

Luego de dejar Iquitos y una vez instalado en Lima, Montiel siguió sus estudios secundarios en la Gran Unidad Escolar “Melitón Carvajal”, donde tuvo la oportunidad de tener a profesores que lo ayudarían a cultivar su amor por las letras y las artes, como Manuel Velázquez Rojas, que impulsaba el ejercicio de la escritura mediante el periódico estudiantil *Perú Joven*,¹⁰ César Rivas Mendo (el profesor más joven de la escuela), Sergio Arrau (que enseñaba Historia Universal),¹¹ Abel Mayor (que lo ayudó a descubrir su melomanía)¹² y el destacado historiador Gustavo Pons Musso. Posteriormente, en 1969, y siguiendo el ejemplo paterno, estuvo ocho meses en la Escuela de Oficiales de la Fuerza Aérea Peruana, donde aprendió a manejar aviones a hélice y a chorro. En 1970 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde hizo dos años de Estudios Generales y dos de Economía. Su profunda vocación intelectual lo llevó a frecuentar a filósofos reconocidos como Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada y Gustavo Gutiérrez, teórico de la llamada teología de la liberación. Con ellos Montiel entabló profundas conversaciones, cuya influencia se revelaría años más tarde en sus escritos. En 1973 ganó los Juegos Florales gracias al ensayo que presentó sobre José

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Crítico literario y poeta, Manuel Velázquez Rojas hizo importantes contribuciones a la comprensión de la obra de César Vallejo y José María Arguedas, entre otros.

¹¹ Dramaturgo y profesor de teatro de origen chileno radicado en Perú. Su grupo de teatro Histrión hizo escuela.

¹² Como reconoce Montiel, el profesor Mayor lo alentó a asistir a los conciertos de los domingos en el Teatro Municipal. Desde entonces, “no hay día que no escuche música, muy diversa”, comunicación personal, 8 de julio de 2019.

Carlos Mariátegui titulado “Mariátegui: Universidad, ciencia y revolución”. Con el premio financiaría uno de sus objetivos más anhelados, viajar a Europa.

Miguel Montiel y Surco

Aquí establezco un paréntesis para subrayar que la historia familiar, la genealogía, tiene un peso importante en la trayectoria e ideas de Edgar Montiel. En efecto, un antepasado suyo, Miguel Montiel y Surco, tuvo un papel importante en la rebelión que dirigió Túpac Amaru II, junto a su esposa Micaela Bastidas, en Cusco, en el año 1780.

En efecto, Miguel Montiel fue un comerciante que ayudó económicamente con la rebelión del cacique cusqueño. Según Carlos Daniel Valcárcel,¹³ Montiel era natural de Urcos, provincia de Quispicanchis, “caxonero de la calle Judíos” (actual Jirón de la Unión), lo que indicaba que era un comerciante exitoso; tenía casi la misma edad que Túpac Amaru y ambos eran lectores infatigables de *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso; congeniaron pronto y ello tendría consecuencias. Montiel recorrió el bajo y alto Perú, luego viajó a España e Inglaterra, en Londres permaneció por más de cinco años; posteriormente viajaría a Francia. Como se colige, Montiel era un cosmopolita temprano de la Colonia. Desde Cádiz, en 1770, partiría hacia Lima. A su domicilio en la calle Judíos, cerca de la Audiencia, acudía frecuentemente el jefe cusqueño por sus reclamos legales. Ambos, Túpac Amaru y Montiel, coincidían —junto con el seminarista jesuita, Juan Pablo Viscardo y Guzmán— en que el dominio español en nuestras tierras debía concluir. El comerciante sugería que si no había recursos, Inglaterra podría proporcionarlos. En este contexto y bajo tales consideraciones es que Montiel le hace un préstamo a Túpac Amaru que haría levantar la ceja al poder colonial español.

En documento del 3 de enero de 1778, suscrito en la Ciudad de los Reyes del Perú por Joseph Thupa Amaru y el escribano real de Su Majestad, Andrés Sandoval, el cacique se compromete a pagar a don Miguel Montiel y Surco la cantidad de ocho mil

¹³ Carlos Daniel Valcárcel, “Tres momentos de Túpac Amaru”, *Historia y Cultura* (Lima), núm. 19 (22 de febrero de 1990), pp. 85-89.

doscientos sesenta y dos pesos y cuatro y medio reales.¹⁴ Cuando fue derrotada la rebelión tupacamarista, Montiel fue sometido a juicio y murió en 1785 en el Calabozo del Real Felipe del Callao. Concluido el paréntesis, regreso a nuestro intelectual.

*La ruta del conocimiento
mientras se descubre el mundo*

EDGAR MONTIEL partió de Lima rumbo a Cuba, donde, como brigadista, participó en la construcción de departamentos; de la Isla se dirigió a España y, a inicios de 1974, llegó a Francia. Se matriculó en la Universidad de París I Pantheon-Sorbonne y realizó estudios de Filosofía Política, obtuvo la licenciatura, la maestría y el diplomado de Estudios Avanzados, así como el doctorado en Desarrollo Económico y Social en 1981. Como recuerda, en su interés de ser interdisciplinario, sumó la epistemología de la Economía con la Filosofía.

En la Sorbona, Montiel siguió atento las clases de François Perroux,¹⁵ quien había fundado el Instituto de Estudios del Desarrollo, en el que se debatían problemas de los países del Tercer Mundo. Ahí, Montiel se beneficiaría con los cursos que los exiliados Fernando Henrique Cardoso y Celso Furtado dictaban sobre Economía del Desarrollo, y de otros profesores como Michael Löwy, Alain Touraine, Louis Althusser e Yves Goussault. Fue una experiencia enriquecedora para Montiel, pues la confluencia de profesores de diversas procedencias (árabes, asiáticos, africanos y, por supuesto, latinoamericanos) estimuló su interés por conocer ese mundo diverso y efervescente por las luchas de liberación que se desarrollaban en diferentes colonias asiáticas y africanas.

El joven Montiel, sin beca pero con gran empeño, pudo sacar adelante sus estudios en un ambiente intelectual estimulante, ple-tórico de filósofos, pensadores sociales, discusiones ideológicas y movimientos sociales con ánimo refundador. Lo ayudaron a superar

¹⁴ Archivo General de la Nación, Folios: 2. Sello tercero, Un Real/Años de Mil Setecientos y Setenta y Seis y Setenta y Siete. Fecha: 3 de enero de 1778. Lugar: Ciudad de los Reyes del Perú. Escribano: Andrés Sandoval.

¹⁵ Economista francés preocupado por temas como el monetario, el del “nuevo desarrollo” y la relación entre economía y sociedad. Desde 1955 ocupó la cátedra de análisis de los hechos económicos y sociales en el Colegio de Francia.

las angustias económicas su talento y —nuevamente, como en San Marcos— un concurso de proyectos sobre la juventud convocado por la Unesco en el que participó y logró alcanzar el primer lugar. Debutó entonces como “consultor junior” y desde entonces estaría ligado a dicha organización internacional, en la que serviría por veinticinco años. Siempre comprometido en ampliar sus conocimientos, en 1981 Montiel obtendría en La Sorbona la maestría y el diplomado de Estudios Avanzados en Economía y Filosofía Política. De este modo, en él la rigurosidad teórica se iría conjugando con las propuestas prácticas.

Montiel tendría una experiencia decisiva cuando fue asistente del economista chino-vietnamita, Huynh Cao Tri, con quien trabajó el concepto de *desarrollo endógeno*.¹⁶ Posteriormente, regresaría a América con interés por desarrollar un proyecto sobre la juventud impulsado por el presidente mexicano Luis Echeverría. En México, Montiel pudo establecer contacto con importantes filósofos, pensadores y escritores como Leopoldo Zea, Silvio Zavala, Jesús Silva Herzog, Miguel León-Portilla y Octavio Paz. Por su dedicación en el trabajo académico y agudeza en el análisis, se convirtió en colaborador de Zea en la Universidad Nacional Autónoma de México, publicó en revistas como la prestigiosa *Cuadernos Americanos* e inició sus estudios garcilasistas. En 1991 regresó a la Unesco para colaborar con el escritor uruguayo Fernando Aínsa en la edición de dos volúmenes en conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento, que reunió escritos representativos de los mejores pensadores de nuestras tierras. En 1994 se instaló en la Oficina Regional de la Unesco, en La Habana, y así pudo volver a América para realizar aportes al estudio de las ideas y ampliar su campo de preocupaciones y conocimiento. Éste sería, según las propias palabras de Montiel, su “aprendizaje de América”.

Desde su natal Iquitos, Montiel fue incorporando experiencias y nuevos conocimientos en la medida que avanzaba su propia biografía: Lima (colegio y universidad), París (estudios especializados y primeros trabajos) y nuevamente América Latina (otras realidades, otras ocupaciones como funcionario internacional) fueron, a gran-

¹⁶ El *desarrollo endógeno* es un modelo que incide en la potenciación de las capacidades internas de una región o comunidad, que sea sostenible y atienda los problemas internos.

des rasgos, las estaciones que recorrió nuestro autor, y en cada una de ellas socializó con pensadores que serían decisivos en su propia y autónoma forma de ver la realidad. Desde la cercana realidad de su tierra amazónica, Montiel pudo ir formando su espíritu por medio de lo que podemos llamar círculos concéntricos que lo relacionaron con los problemas universales: desde el terruño, primero, hasta el mundo total, después; desde la natal Iquitos hasta el funcionariado internacional. Esta experiencia vital guarda perfecta coherencia con sus propuestas teóricas de entendimiento desde nuestra realidad latinoamericana: desde Garcilaso hasta la globalidad. Como afirma Martha Nussbaum, no se puede amar a la humanidad si no se ama antes lo más cercano y cotidiano.¹⁷

Una obra con muchos matices

LA producción académica de Montiel es extensa y profunda, y representa los senderos institucionales por los que ha transitado el autor. En efecto, en primer lugar, Montiel ha desplegado su vena de docente en instituciones como la Academia Diplomática del Perú y en la Universidad Nacional Autónoma de México, también ha sido profesor invitado del Institut d'Études Politiques de París y fundador de la Red de Investigación sobre la Mundialización. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Ricardo Palma lo cuentan como profesor honorario en reconocimiento a su trayectoria de pensamiento y de servicio al país.

Por otra parte, Montiel, que encomia el ensayo como género académico-literario y como producto dilecto de la modernidad, cuenta con una profusa producción ensayística en la que predominan preocupaciones como el humanismo, la universalidad, la historia, los intelectuales, el mundo de las ideas y la literatura. Acerca de los sujetos de ideas peruanos son notables sus trabajos sobre el Inca Garcilaso de la Vega, que tienen la pretensión de poner de relieve el papel fundador que le corresponde al cronista cusqueño. En efecto, Montiel afirma, con justa razón, que Garcilaso

¹⁷ Martha Nussbaum, *Los límites del patriotismo: identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Joshua Cohen, comp., Carme Castells Auleda, trad., Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.

es “la primera piedra de la nacionalidad”,¹⁸ y que junto a Guamán Poma de Ayala y Juan Santa Cruz Pachacuti, conforman “el primer corpus intelectual que, desde la mirada andina, avizoró la nación emergente; un mensaje ‘a los tiempos venideros, que es cuando más sirven las historias’”.¹⁹ Desde este punto de partida, la obra de Montiel desbroza un camino que busca demostrar la trascendencia de las reflexiones producidas desde nuestras realidades hasta la preocupación de forjar un humanismo que involucre absolutamente a todos.

También son especialmente sugerentes las reflexiones de nuestro autor acerca de José Carlos Mariátegui (*Mariátegui: Universidad, ciencia y revolución*, 1978); sobre los poetas resalta su interés por César Vallejo, pero igualmente por la prosa de Víctor Raúl Haya de la Torre, Sebastián Salazar Bondy, Julio Ramón Ribeyro, Mario Vargas Llosa y Manuel Scorza con los ricos y distintos mensajes que contienen (puede verse su *Barro pensativo: signos de la cultura peruana*, 1989). Pero debemos señalar que a Montiel le interesan los pensadores y creadores de América Latina en su conjunto, sobre los que también tiene importantes trabajos ensayísticos.

Asimismo, Montiel es autor de libros que se caracterizan por su preocupación antropocéntrica; de esta manera, se coloca por fuera y en oposición a algunos enfoques actuales que privilegian las estructuras y los sistemas, pero olvidan el elemento humano. En este sentido, los títulos de sus libros son de por sí significativos. En *El humanismo americano* (2000) relaciona el descubrimiento europeo de América con el inicio de la modernidad, el Renacimiento y el pensamiento humanista, y propone que nuestros países se nutren de esta manera de pensar que en su base tiene el estudio del ser humano y las raíces de su cultura. En *Hacia una mundialización humanista* (2003) se ubica en el contexto de la globalización, y el consecuente intercambio de culturas disímiles, y pone énfasis en que la educación, la cultura y la ciencia son bienes públicos. En *Pensar un mundo durable para todos* (2014) nos hace reflexionar sobre el papel de la filosofía intercultural que puede y debe incidir en el desarrollo de las sociedades.

¹⁸ Edgar Montiel, “El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad”, en *id.*, *Ensayos de América: interrogar nuestro tiempo*, Joel Rojas, comp., Lima, UNMSM, 2018.

¹⁹ Edgar Montiel, “Los intelectuales en la historia y destino del Perú”, *ibid.*, p. 312.

Preocupado por la educación de las clases dirigentes, en el año 2005 Montiel publicó un libro sumamente interesante, en el cual aúna al diagnóstico la propuesta, *Gobernar es saber: formar hombres y mujeres de Estado para la nación*, con vistas a crear una Escuela Nacional de Gobierno (ENGO) donde se preparen las nuevas generaciones de dirigentes nacionales. Complementariamente, y desde una perspectiva democrática —social y políticamente hablando—, en *El poder de la cultura: recursos estratégicos del desarrollo durable y la gobernanza democrática* (2010), Montiel rescata la importancia de la cultura en el orden político y la integración de los ciudadanos en el mismo. En su obra *El poder ciudadano: rumbo al Bicentenario nuevas clases medias y economía creadora reinventan el Perú* (2015) pone de relieve que educadores, tecnólogos, científicos y artistas integran la mitad de la población peruana, en consecuencia, sostiene que existe una base social para que la educación, la cultura, la técnica, la creación y la innovación marquen el derrotero del desarrollo nacional, en un mundo cada vez más integrado que exige salidas globales y responsables.

Montiel tiene otra faceta que se debe destacar, la de funcionario cultural internacional. En efecto, dentro del ámbito diplomático ha sido consejero en la embajada de Perú en México y asesor cultural de la cancillería peruana; asimismo, como experto de las Naciones Unidas y de la Unesco en el desarrollo económico y social, ha colaborado con distintos gobiernos en la ejecución de políticas de atención a la juventud (Costa Rica, Santo Domingo, Nicaragua, México). En 1985 fue nombrado por el secretario general de la ONU miembro del Grupo de Expertos del Año Internacional de la Juventud (un producto fue el libro que coordinó titulado *Juventud de la crisis*, 1985). A partir de 1993 se desempeñó como funcionario de carrera de la Unesco; fue subdirector de la Oficina Regional para América Latina (La Habana); consejero de la Unesco para el Mercosur y representante en Paraguay (1998-2001); en la sede de París se desempeñó como jefe de la Sección Cultura y Desarrollo (2002-2006), desde la que promovió proyectos para América Latina y, especialmente, para el mundo andino. A principios de 2007 fue nombrado jefe de la Sección de Políticas Culturales, donde se esforzó en promover enfoques innovadores que pusieran la diversidad cultural al servicio del desarrollo, del diálogo entre los

pueblos y de la lucha contra la pobreza. Actualmente, Montiel es representante de la Unesco en Guatemala. Desde su experiencia como funcionario cultural publicó *De Gaulle y la geopolítica de las civilizaciones* (1988), así como el ensayo *Diplomacia cultural: un enfoque estratégico de política exterior para la era intercultural* (2010). El listado sólo muestra la ruta de la obra de Montiel, aunque ésta se compone de más títulos y preocupaciones intelectuales que son estimulantes para propiciar el debate.

Algunas ideas para dialogar

LA obra de Montiel, como he señalado, es amplia. De ella sólo extraeré algunas proposiciones relativas al tema de los intelectuales para dialogar con el autor, bajo la premisa de la importancia que le otorga a los sujetos de ideas en la vida peruana. En efecto, para Montiel son los intelectuales

los que forjaron, generación tras generación, una tradición de pensamiento estratégico preocupada por elaborar exámenes de realidad que les permitieran responder a los retos de su tiempo [...] No habría nación peruana, como concepto cultural y político, sin un discurso de esta identidad colectiva y un relato de su actuación histórica. Esta construcción fue y es obra de los intelectuales.²⁰

Intelectuales, política y poder

EN diferentes momentos Edgar Montiel se ha lamentado del poco espacio que tienen los intelectuales en los asuntos de la política. Señala que ello expresa un trato discriminatorio pero al mismo tiempo muy miope de parte de quienes actúan en la política peruana, pues se deja de lado todo un conocimiento, un saber que, bien incorporado, podría mejorar la calidad de la gestión política del Estado y de la propia gobernanza.

En este punto considero preciso hacer una distinción entre la relación de los intelectuales con la política y su relación con el poder. En efecto, la historia peruana nos muestra que los sujetos de ideas casi siempre han formado parte de la política activa, sea fundando partidos, colaborando en ellos, actuando como consejeros

²⁰ *Ibid.*, p. 317.

e, incluso, como ideólogos. La lista de intelectuales es abundante, y se pueden incorporar a aquellos que vistos desde lejos, o superficialmente, no tienen nada que ver con la política (José de la Riva Agüero, Abraham Valdelomar o Jorge Basadre, por citar algunos pocos ejemplos). Pero es diferente con respecto a la vinculación de los intelectuales y el poder, es decir, a su participación en los más altos niveles de decisión del Estado. Usualmente, los intelectuales han sido expulsados de esos predios, aunque también hay escasísimas excepciones como el llamado “Gabinete de los talentos” (José Gálvez Egúsqüiza, José María Quimper, Manuel Pardo y Lavalle, José Simeón Tejada y Toribio Pacheco y Rivero), durante la dictadura de Mariano Ignacio Prado en 1865. Pero en general el intelectual, por ser tal, no ha sido un componente principal del ejercicio del poder, aunque Manuel Pardo y Lavalle (primer presidente civil del Perú en 1871) era un sujeto de ideas. Más comunes son casos como el de Mario Vargas Llosa, quien postuló sin éxito a la presidencia de la república en 1990, justamente el año en el que dio inicio el gobierno que despreciaría a los intelectuales: la dictadura de Alberto Fujimori (1990-2000). Pero aun cuando algunos intelectuales hubieran sido parte de los niveles más altos de decisión política, no fueron incorporados en tanto poseedores de un conocimiento especial, sino como funcionarios sin ninguna distinción específica. Pienso que esto se debe a que la actividad intelectual es vista prejuiciosamente; se considera que no tiene consecuencias prácticas y, por lo tanto, resulta inútil para los asuntos del poder. Así también porque la política es entendida como el simple juego de alianzas y enfrentamientos coyunturales en el que la prospectiva no tiene lugar. Lo anterior puede explicarse, a su vez, porque en Perú el “campo intelectual” cuenta con escasa solidez, carece de instituciones y de un sistema de interrelaciones consolidadas y legitimadas socialmente.

La mirada de Edgar Montiel se basa en una concepción amplia de cultura que rebasa los aspectos sectorialistas; él ubica su propuesta en lo que denomina “nuevo paradigma” que une cultura y vida. De este modo, pone el énfasis en que la cultura debe estar integrada en las políticas públicas en tanto ella es esencial para el desarrollo duradero, es elemento sustancial de la cohesión social,

es factor influyente de gobernanza²¹ y, además, constituye la mirada necesaria que permitirá incorporar la interculturalidad a las políticas públicas.²²

De lo anterior deriva el reclamo que con justeza realiza Montiel, que el Estado no se ha preocupado nunca por los sujetos de ideas, es decir, que no ha pensado en forjar —y llevar a la esfera de las decisiones— políticas públicas que los beneficien, sea desde el apoyo a investigaciones (fundar un sistema nacional de investigadores como en otros países, de la región incluso, aunque ya se han dado algunos pasos en ese sentido), sea estableciendo instituciones y becas que estimulen a los forjadores de ideas, sea asegurando salarios que les permitan vivir decorosa, honrada y tranquilamente para que tengan el sosiego necesario para desarrollar nuevas reflexiones y conocimientos, o sea, asignando fondos para una vejez digna. Montiel hace hincapié, con absoluta razón, en que gobernar es saber, un Estado sin intelectuales corre el riesgo de ir a la deriva. Aunque la formación de los especialistas del saber inicia desde los primeros años de estudio, lo que implica que la educación (pública y privada) debe contar con los mayores estándares de calidad, otro tema en el que el Estado peruano está en deuda. En palabras del propio Montiel: “Tenemos intelectuales con poca experiencia de Estado, de la cosa pública [...] yo he hablado de cómo debe converger el *saber* con el *poder*, porque si alguien gobierna y no posee sabiduría le va muy mal [...] no tiene una visión del país, no ha pensado el país y no lo han comparado con otros países del mundo”.²³

*Desde América al mundo:
la influencia de las ideas*

UN aspecto fundamental sobre el que Montiel ha llamado constantemente la atención es en cómo las ideas surgidas en nuestras tierras se han proyectado positivamente hacia otras realidades. Es decir, qué reflexiones, propuestas de interpretación y pensamiento propios de intelectuales latinoamericanos, y peruanos en especial,

²¹ Edgar Montiel, “Aportes de la cultura a la democracia y al desarrollo con equidad”, *ibid.*, p. 287.

²² *Ibid.*, p. 296.

²³ *Ibid.*, p. 19.

han influido en intelectuales de otras latitudes impensadas o insospechadas en una primera instancia. Dicha influencia no se inició, con Rubén Darío y su poesía, sino mucho antes: según Montiel, desde las primeras décadas de la Colonia, desde el Inca Garcilaso de la Vega. El autor demuestra con documentos y análisis riguroso que lo que nuestro mestizo cusqueño imprimió en sus obras fue incorporado en textos de pensadores fundamentales de la Europa de la Ilustración, como Diderot, Rousseau, D'Alembert, Montesquieu, Grocio y otros, lo que ayudó a moldear el imaginario intelectual de los europeos de aquellos tiempos, a imaginar utopías, incluso. Asimismo, cómo influyó el Inca Garcilaso en la gran rebelión tupacamarista y en los principales ideólogos de la emancipación americana (San Martín, Bolívar, Monteagudo, Miranda). Pero no sólo la obra del Inca sustenta la afirmación de Montiel, también la justifica la de otro peruano universal, José Carlos Mariátegui, antes mencionado, sin olvidar la presencia poética de César Vallejo.

Esta afirmación de Montiel sobre las propuestas de interpretación y pensamiento propios de los intelectuales de nuestra región que han influido en otras latitudes me parece fundamental y decisiva, pues usualmente en nuestra academia y debates públicos se han definido agendas de discusión y de investigación que toman como referencia obras provenientes de los llamados países centrales o hegemónicos. ¿Por qué? En gran parte por el propio poder que las sustenta: aquellos países que lo tienen en mayor proporción tienen más capacidades de expandir y difundir sus reflexiones como legítimamente válidas, lo que no ocurre con países como el nuestro, de escasa influencia. Aunque hay que señalar que sí ha habido propuestas de interpretación por fuera de los poderes académicos e institucionales globales, como la de Gustavo Gutiérrez y la teología de la liberación, o la de los sociólogos latinoamericanos y la denominada teoría de la dependencia. En años recientes han aparecido propuestas de contra-lecturas, provenientes, por ejemplo, de Aníbal Quijano y su tesis de la descolonización del poder y del saber, o de Boaventura de Sousa Santos y su propuesta de “pensar desde el Sur”.

Esto nos dice que en la propia medida que se piense desde nuestros países y su realidad múltiple, podemos ser parte del debate global. Al contrario de lo que supone una visión errada,

pensar sobre lo propio no nos aísla o incomunica: nos coloca en igualdad de condiciones intelectuales. El debate global se nutre de las especificidades que enriquecen la experiencia humana. Desde ese punto es que la propuesta de Montiel alcanza absoluta pertinencia y evidencia empírica: nuestra universalidad parte de nuestra especificidad.

RESUMEN

Trayectoria intelectual y biográfica del filósofo peruano Edgar Montiel (Iquitos, 1951), poseedor de una extensa producción bibliográfica, además de una larga experiencia como diplomático cultural. Se destaca la importancia de sus reflexiones sobre el Inca Garcilaso de la Vega para arribar a una propuesta humanista actual a partir de lo que proponen los intelectuales.

Palabras clave: historia de las ideas, intelectuales, escenario global de ideas, política cultural de Estado, organismos internacionales.

ABSTRACT

Intellectual and biographical journey of Peruvian philosopher Edgar Montiel (Iquitos, 1951), who has a substantial bibliographical production and long-time experience as cultural diplomat. The author highlights the importance of his thoughts on Inca Garcilaso de la Vega to arrive to an up-to-date humanist approach with the intellectuals' perspective as core element.

Key words: history of ideas, intellectuals, global scenario of ideas, State cultural policy, international organizations.